

Las bibliotecas conventuales de Barcelona y su trascendencia cultural durante el siglo XVIII: la Biblioteca de los Trinitarios Calzados

Raül Garcia i Mir

Doctorando de la Universidad de Barcelona. raulgarciamir@wanadoo.es

Resum

El presente artículo es una primera aproximación, a partir del ejemplo de la biblioteca de los Trinitarios Calzados de Barcelona, sobre el papel que jugaron las bibliotecas conventuales en el desarrollo de la cultura catalana del siglo XVIII. La Ciudad Condal, a pesar de sufrir la represión política, económica y cultural, impuesta en Cataluña por Felipe d'Anjou una vez instaurado el Decreto de Nueva Planta, contó con una serie de vías alternativas, como eran las bibliotecas de los conventos, que tuvieron un papel relevante dentro del marco cultural. Gracias a ellas, Barcelona pudo continuar en contacto con el flujo artístico europeo, cuyo valor no reside exclusivamente en el conocimiento que se podía extraer del contenido de las mismas obras literarias, sino también en la información que proporcionaba el análisis de las imágenes gráficas y demás aspectos relacionados con el mundo de la impresión de libros.

Abstract

The monastic libraries of Barcelona and their cultural relevance during the 18th century: The Trinitarios Calzados Library

The monastic libraries of Barcelona and their cultural relevance during the XVIII century: The Trinitarios Calzados Library as a case study. The current article is a first study, documented on the experience of the Library of the Trinitarios Calzados of Barcelona, about the role played by monastic libraries in the Catalan culture of the XVIII century. Despite the cultural, political and economic repression imposed on Catalonia by Felipe d'Anjou, Barcelona had access to a series of alternative sources that helped to further develop the Catalan cultural context. Thanks to those, the people of Barcelona had access to the newest European literary works, which provided them with up to date knowledge and information through both the texts and the graphic images and illustrations.

Como es bien sabido, durante el primer tercio del siglo XVIII la ciudad de Barcelona, y todo el territorio catalán en general, sufrió una represión cultural, política y económica, instaurada por Felipe V (1683-1746), a través del Decreto de Nueva Planta, una vez ganada la Guerra de Sucesión (1705-1714). Esta medida desencadenó, durante un largo periodo de tiempo, un estancamiento cultural considerable.

Entre estas medidas represivas, una de las que más afectó a Cataluña fue la supresión de los centros universitarios existentes y la creación de uno nuevo en la ciudad de Cervera.¹ Otra de estas disposiciones fue la centralización de la tarea de impresión en el taller de Josep Teixidor, que se convirtió en impresor real en Cataluña en sustitución de Rafael Figueró, titular del mismo privilegio por la causa austracista. Este hecho afectó al resto de impresores catalanes que, viendo reducido su trabajo, tuvieron que sobrevivir en condiciones precarias o bien acabar cerrando las puertas de sus talleres.²

Pese a estas adversidades, muchos impresores de la Ciudad Condal no desistieron en su propósito de buscar vías alternativas que les permitieran sobrevivir a las dificultades del nuevo régimen bor-

bónico. Así, durante la primera mitad del siglo XVIII, continuaron editando y vendiendo algunas obras, argumentando que ya las tenían almacenadas en sus obradores antes de la imposición del Decreto.³ Pero, a partir de 1750, la situación tipográfica catalana fue cambiando positivamente, ya que al decrecer el rigor borbónico se notó un prolongado auge tipográfico en Barcelona.⁴

A pesar de estos y otros sucesos, la Barcelona del setecientos no dejó de tener ciertos focos culturales que propiciaron sugerentes vías alternativas de conocimiento. Con nuestro artículo, queremos contribuir al esclarecimiento cultural y artístico de este ámbito, injustamente olvidado; para lograr nuestro propósito, centraremos la investigación en el análisis de la Biblioteca de los Trinitarios Calzados de Barcelona. Esto nos servirá como paradigma para demostrar que, a pesar de la represión cultural borbónica, existieron otros focos culturales, como fueron los conventos, que mantuvieron viva la cultura en Barcelona y su conexión con el resto de Europa.

Durante el siglo XVIII, existían en Barcelona numerosos conventos con ricas y variadas bibliotecas que fueron desamortizados durante el siglo XIX.⁵ Según indicaciones de Jordi Torra, la biblioteca conventual más numerosa procedía del Convento de Dominicos de Santa Catalina, con unas 20.000 obras, seguida de la de los Agustinos Calzados con 15.000 y la de los Franciscanos con 13.000 aproximadamente. Además de estos establecimientos, citados por las *Guías de Forasteros* y por Jaume Villanueva en su *Viaje Literario*, Torra también hace alusión a otros conventos cuyas bibliotecas fueron también considerables, como la de los Agustinos y la de los Mercedarios.⁶

A raíz de los decretos desamortizadores, y para un mayor control de los bienes muebles requisados, se crearon unas Comisiones Provinciales de Monumentos (1844),⁷ que se encargaron de agrupar y conservar, entre otros objetos, los libros y demás escritos de los conventos suprimidos.

Estos documentos fueron cedidos a la Universidad de Barcelona, una vez reinstaurada en el año 1837, para la fundación de la biblioteca universitaria. En la actualidad, gran parte de este fondo bibliográfico se halla localizado, junto con los índices clasificatorios correspondientes, en la sección de reserva de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona. Precisamente, la existencia de esta documentación es la que nos ha permitido realizar nuestra investigación sobre la Biblioteca de los Trinitarios Calzados de Barcelona.

La orden de los Trinitarios Calzados, cuyo fin fundacional principal era la adoración del misterio de la Santísima Trinidad y la propagación de su culto, se fundó en 1198 en torno a las figuras de Juan de Mata y de Félix de Valois, que trabajaron conjuntamente en la creación de esta nueva congregación. Se extendió rápidamente por toda Europa y parte de Asia, adquiriendo su máximo desarrollo a partir de mediados del siglo XVI, momento en el que se dividió en dos ramas: la de los Trinitarios Calzados (o de la Antigua Observancia) y la de los Trinitarios Descalzos.

Los Trinitarios Calzados se establecieron en la Ciudad Condal en el año 1529, edificando su sede a partir de una pequeña iglesia localizada entre la calle Raurich y la de Aviñón.⁸ A finales del siglo XVIII, Cataluña, y especialmente Barcelona, experimentó un importante crecimiento demográfico y económico gracias a la Revolución Industrial, fenómeno que también tuvo su repercusión en las instituciones conventuales. Así, y tal como explica Cayetano Barraquer i Roviralta en su libro *Las casas de religiosos en Cataluña*, a lo largo del setecientos se fueron ampliando las dependencias del convento de Trinitarios, quedando a finales del siglo XVIII la distribución que se observa en el siguiente plano (fig. 1).

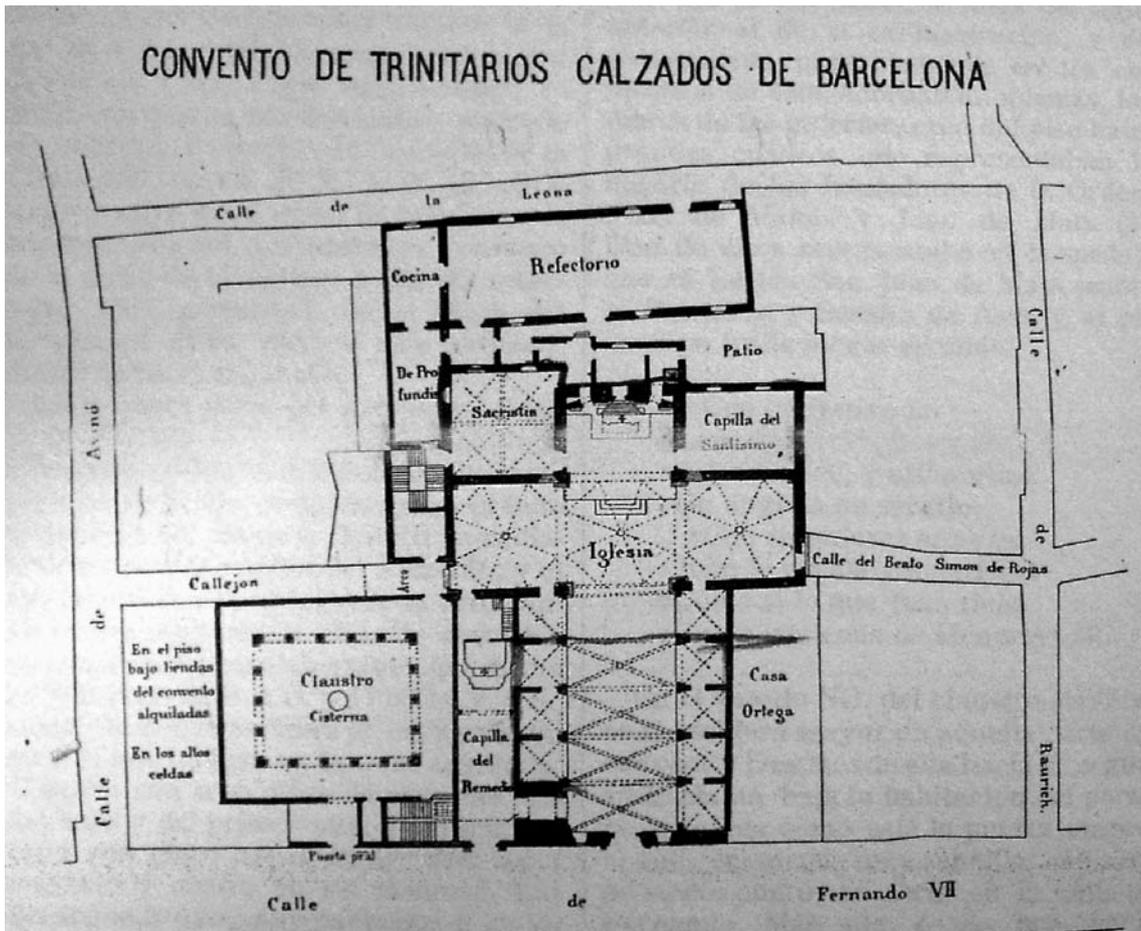


Fig. Plano del convento de Trinitarios Calzados de Barcelona, extraído del libro *Las casas de religiosos en Cataluña* (1906). Foto: R. García.

La biblioteca estaba localizada en lo más alto del convento, con salida a un terrado adjunto que le permitiría tener una buena entrada de luz, y se accedía a ella mediante una pequeña escalera situada en el segundo piso del claustro. Además, a juzgar por el número de obras que encontramos en el índice, podemos decir que disponía de una gran riqueza temática, ya que según comenta el mismo Barraquer i Roviralta: “un religioso de esta casa me calificó dicha biblioteca de buena y grande, y me añadió que poco antes de la exlaustración de 1835 el convento había invertido 2000 libras en la compra de libros, de modo que los había allí de todas materias y lenguas (...) Además de los libros comprados y regalados, venían a engrosar el caudal de ellos los que dejaba cada fraile al morir”.⁹

Aparte de contar con estas noticias, existen otras fuentes que también son muy útiles para el conocimiento de estos fenómenos, nos referimos a las ya mencionadas *Guías de Forasteros*. A través de ellas, sabemos que algunos viajeros que venían a Barcelona tomaban notas de todo lo que les llamaba la atención. Así, en el caso concreto de las bibliotecas, encontramos diferentes citas donde se describen obras literarias, de las que básicamente se destaca el lujo con el que se habían editado,

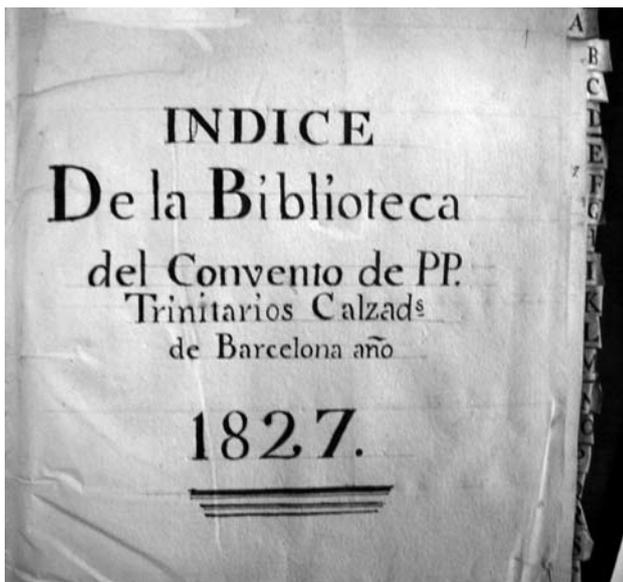


Fig. 2. Portada del Índice bibliográfico de la congregación de Trinitarios Calzados de Barcelona (1827). Foto: R. Garcia.

formación de su biblioteca. El primero está consagrado exclusivamente a temática religiosa, mientras que el segundo, en el cual nos centraremos en este artículo, engloba materias generales.

Estos índices permiten exhumar una información riquísima, así como averiguar si los documentos bibliográficos existen o se han perdido en un proceloso mar. Entre estos vaticinios los mismos trinitarios como otras ordenes religiosas decidieron vender o regalar algunas de sus obras más inestimables, para que el Estado no pudiera sacar beneficio de ellos, al saber que su congregación iba a ser incautada; al igual que sucedió con otros conventos desamortizados donde los monjes, según palabras textuales de Vicente Bécars: “Habían sustraído algunas de las obras más importantes en el momento de verificarse la supresión de los conventos..., dándose por pretexto el ser la mayor parte del género ascético y contener vidas de santos”.¹⁰

Estas prácticas y el tráfico ilegal de libros se dieron durante todo el siglo XIX y parte del XX. Entre la promulgación de la ley desamortizadora de Mendizábal (1835) y la creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos (1844), medió casi una década de la que apenas sabemos qué pasó con muchos de estos objetos enajenados, debido a la prácticamente inexistente documentación que se conserva. El descontrol fue tan grande que, a día de hoy, el desconocimiento en este campo es todavía muy profundo.

Volviendo al índice trinitario, lo primero que tenemos que decir es que se trata de un manuscrito in folio,¹¹ fechado en 1827, cuyo estado de conservación no es del todo óptimo, ya que muestra indicios de haber sido castigado por el paso del tiempo, sobre todo debido a las manchas de humedad (fig. 2). Sus cubiertas son de tapa dura, están fabricadas con pergamino y contienen dos piezas de metal que sirven para cerrar el volumen. A pesar de que la superior está un poco cuarteada, las ligaduras, que se han mantenido hasta la actualidad, han permitido que el índice se conserve en su totalidad.

ya que esto era una de las cosas que más atraía la atención. Es así que, gracias a muchas de estas anotaciones, hemos podido tener conocimiento de varios libros sobresalientes (sobre todo biblias) actualmente desaparecidos y que posiblemente se hallen en bibliotecas públicas o privadas, nacionales o extranjeras, como es el caso de la Biblioteca Nacional de Francia que cuenta con numerosos libros procedentes de bibliotecas catalanas.

Pero dejando ahora estas interesantes cuestiones, nos vamos a centrar en la mencionada Biblioteca Trinitaria. Además de numerosos libros, se conservan dos índices clasificatorios confeccionados por los mismos religiosos en 1827, que resultan unos instrumentos de extraordinario valor porque nos aportan una rica y extensa información de su biblioteca.

Como se puede observar en la siguiente imagen, llama la atención el abecedario que se ha añadido en el corte central, cuya finalidad suponemos que sería la de facilitar la búsqueda de un autor o de un libro determinado; ya que a veces encontramos volúmenes ordenados a partir del título y otras a través de la inicial del nombre del escritor. Además, este alfabeto anexo nos permite constatar que el índice está completo, porque empieza en la letra “A” y acaba en la “Z”.

Respecto a las hojas del interior, por un lado, observamos que están pautadas manualmente con líneas de lápiz poco pronunciadas, cuya finalidad sería la de poder escribir de forma recta y ordenada. También, hay que decir que están escritas por el recto y por el verso con una buena caligrafía romana. Además, la tinta usada no muestra indicios de contener hierro, ya que no encontramos marcas de letras que traspasen el papel, quedando marcadas en otras páginas. Por otro lado, el papel utilizado es de buena calidad; por su textura, podemos decir que es de tina o hecho a mano, asimismo contiene un gramaje considerable, está verjurado y apenas contiene manchas de humedad.

Si nos fijamos en la estructuración que presenta el índice, la página que sucede a la portada está encabezada por la palabra “advertencia”, que precede un texto realizado por el padre Pascual Palau,¹² el 1 de julio de 1827, donde da una serie de consejos sobre cómo hacer un uso correcto del mismo. En el mismo, también se excusa por los posibles errores cometidos, debido a la rapidez obligada con la que tuvo que catalogar los volúmenes del convento, según él mismo explica y detallamos en nota.¹³

El resto del índice se estructura siempre de la misma manera y de forma alfabética: cada página está encabezada por una letra, que sirve de guía para agrupar diferentes entradas de títulos de obras o de nombres de autores. Junto a cada libro, también se muestra una serie de números y signos, que probablemente se utilizarían para poder localizar los volúmenes en su emplazamiento original.

El análisis de la gran diversidad de temáticas que hemos encontrado, nos permitirá hacernos una idea del perfil cultural de la biblioteca de los Trinitarios Calzados de Barcelona, antes de ser desamortizada, y corroborar nuestra hipótesis de que dichas bibliotecas conventuales fueron verdaderos focos culturales.



Fig. 3. Portada del libro: *Historia pontifica y catholica* (1606).
Foto: R. Garcia.



Fig. 4. Frontispicio (segundo tomo) del libro *Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1736).

Foto: R. García.

Encontramos muchos ejemplares relacionados con la historia de Francia e Italia, países vinculados a nuestra tradición política y cultural, como es: *De los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia* de Antonio de Herrera y Tordesillas (1624). También, encontramos textos que aluden al continente americano y al mundo en general, como *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís (1769), *Historia natural y moral de las Indias* de Joseph de Acosta (1591), o *Anales cronológicos del mundo* de Martín Carrillo (1634).

En el campo de la lengua, la castellana adquiere un destacable predominio por encima del resto. Por un lado, nos encontramos con un buen número de obras que aluden al aprendizaje del castellano, y, aunque en menor medida, también observamos un destacado interés por la lengua latina; como así refleja el libro *Grammatica magna* realizado por Silvestre Casadevall (1649). Dentro de este grupo, podríamos incluir además los diccionarios, donde básicamente predominan los refe-

De entre todas las materias, la religión es, sin duda alguna, la más abundante, a pesar de que los Trinitarios poseían un índice específico para esta temática, como hemos dicho anteriormente; muchos de los títulos de este tipo de obras aparecen escritos en latín aunque vemos un claro predominio del castellano. Aparecen agrupados varios ejemplares de devocionarios y vidas de santos, como la *Canonización de Santo Tomás de Villanueva* de Gabriel Manuel Abas y Nicolau (1660); misales o libros litúrgicos, como *Discursos evangélicos y espirituales* escrito por Alonso de la Cruz (1600); históricos, como los nueve tomos que engloban la obra *Historia eclesiástica* realizada por Pierre Gautruche (1719), o *Historia pontífica y católica* de Gonzalo de Illescas (1606) (fig. 3); índices inquisitoriales de libros prohibidos y otros de más difícil clasificación, como *Pobreza religiosa* de Juan Jerónimo Cenedo (1619).

Los textos de humanidades (sobre todo de historia y literatura) son, junto con los religiosos, los más abundantes. La historia despertó considerablemente el interés de estos monjes, ya que en el índice se muestra una gran variedad de obras dentro de este campo. Así destacan obras que giran entorno a la expulsión de los moriscos (1609), como por ejemplo *Crónica de los moros de España* de Jaime Bleda (1618).

rentes a las lenguas (sobre todo la castellana, francesa e italiana), aunque a veces sorprende encontrar algún volumen temático, como el *Diccionario de artes y ciencias* de Esteban de Terreros y Pando (1786-1793).

Por otro lado, en literatura castellana destacaría la escrita durante el Siglo de Oro en toda la gama de géneros (lírico, épico y dramático). Así aparecen obras de los grandes nombres de la literatura española, tales como Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Calderón de la Barca y Quevedo (fig. 4).

También observamos un cierto predominio de la literatura concerniente al mundo greco-latino, en contraposición a otros tipos de literatura como la catalana, que resulta muy minoritaria. Entre los clásicos, los que más se repiten son los relacionados con la mitología, sobre todo Homero con *La Ilíada* y Ovidio con *Las Metamorfosis* (fig. 5).

En los libros de ciencias, son muy abundantes los libros de matemáticas de carácter instrumental, sobre todo los relacionados con la ingeniería, la aritmética, el álgebra y la geometría, como *Principios de matemática* de Benito Bails (1776). Asimismo, hay un destacado predominio de obras relacionadas con la medicina como *Curso teórico práctico de operaciones de cirugía* de Diego Velasco (1763) (fig. 6), y, aunque en menor medida, también encontramos varios ejemplares alusivos a los astros como *Astrologia gallica* de Joannis Baptistae Morini (1661).

En el campo técnico-artístico, por un lado hallamos algunas obras que podrían relacionarse directamente con el arte, sobre todo *Emblemata* de Andrea Alciati (1639), aunque suelen ser pocos los títulos hallados. Por otro lado, aparecen citados una serie de libros que, aunque de manera más indirecta, podrían incluirse dentro de este campo, como por ejemplo: *Mythologie l'est à dire, explication de fables* de Jean de Montliard (1612) o *Instrucción para grabar en cobre*, de Manuel de Rueda (1761).

Dentro de la temática filosófica, localizamos también una serie de obras alusivas a la vertiente más política, como por ejemplo: *De discorsi politici e militari* de Niccolò Machiavelli (1648) y *Obras históricas, políticas, filosóficas y morales* de Juan de Zabaleta (1728).

A pesar de estas grandes agrupaciones, aparecen otros títulos que, debido a su contenido, podríamos agruparlos como raros o curiosos. Entre ellos, nos gustaría resaltar: *Trabajos del vicio* de Rodri-

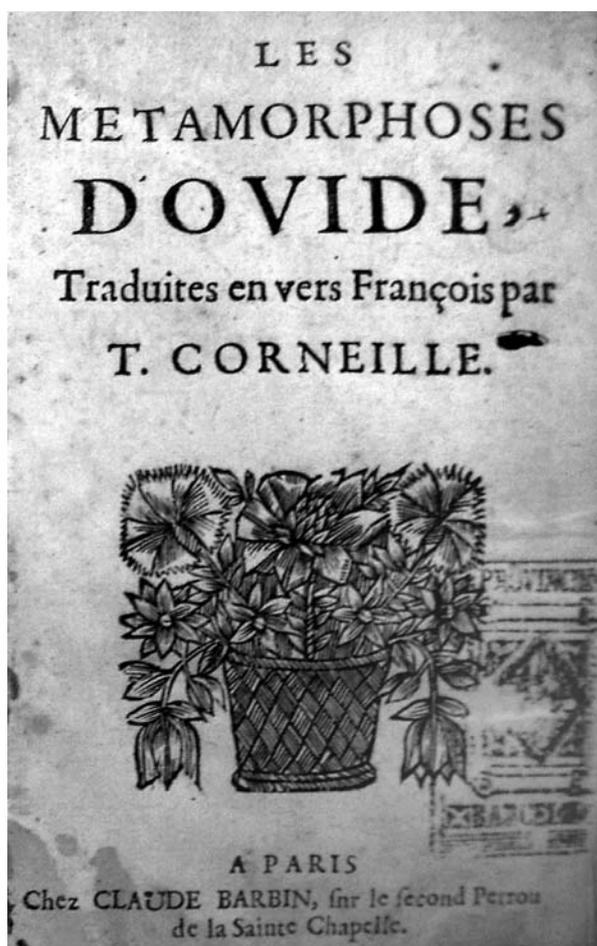


Fig. 5. Portada del libro *Les Metamorphoses d'Ovide* (1669). Foto: R. Garcia.

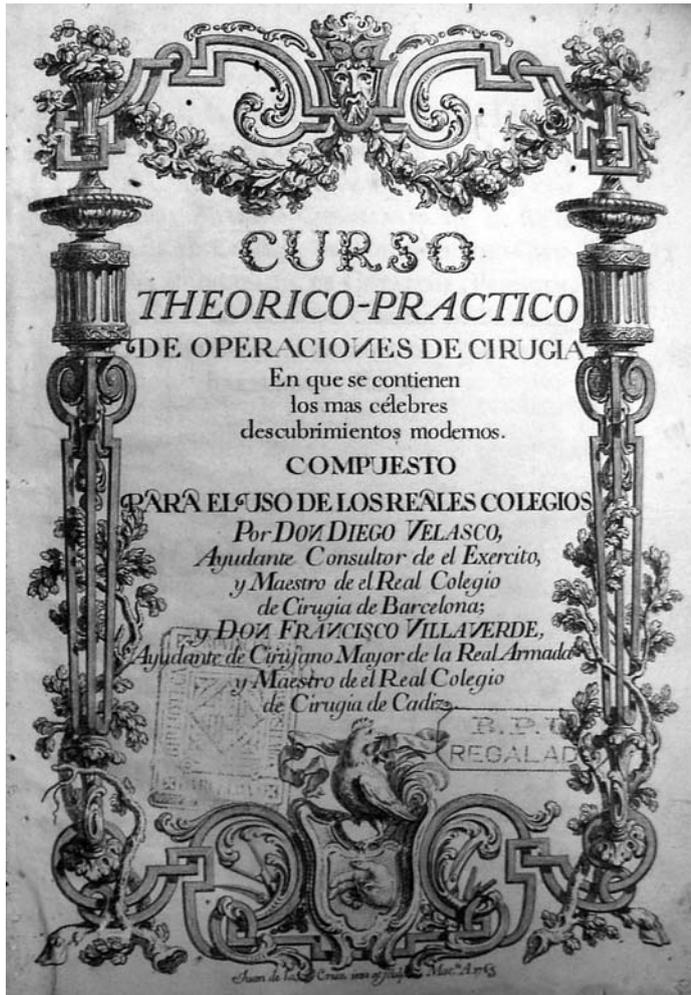


Fig. 6. Portada del libro *Curso theorico-practico de operaciones de cirugia* (1763). Foto: R. Garcia.

go Correa (1680) o *Gobierno general, moral y político ballado en las aves más generosas y nobles* de Andrés Ferrer de Valdecebro (1696).

Esta rica y variada temática, nos permite plantearnos una serie de hipótesis a partir de las cuales podemos intuir los posibles intereses culturales de esta comunidad religiosa. Por un lado, y como es lógico, hemos encontrado un destacado predominio de los libros referentes a la teología, pero, contrariamente, también observamos un gran número de obras que tratan de filosofía general. Nos sorprende comprobar como este sector del conocimiento, que no debería de ser tan extenso dentro de un ámbito social con un esquema de doctrina espiritual perfectamente establecido, despertó la curiosidad de esta congregación trinitaria.

Por otro lado, tendríamos que destacar la gran cantidad de libros localizados que hacen referencia a cuestiones del aprendizaje de la lengua castellana, especialmente los concernientes a la gramática. Suponemos que esta temática despertaría el interés de estos religiosos porque, a

diferencia de gran parte de la población laica de la clase subalterna, para ellos era imprescindible saber escribir y expresarse correctamente. Además, hemos encontrado un gran número de diccionarios de diferentes lenguas (en especial la latina, francesa e italiana). Parece lógico pensar que estos serían utilizados como soporte para el aprendizaje y la traducción de textos. Curiosamente, no encontramos ningún diccionario inglés o alemán, hecho totalmente justificable si pensamos que durante el siglo XVIII todavía no era habitual en España localizar obras escritas en alguno de estos idiomas, a diferencia de libros redactados en francés o italiano, cuyo uso era bastante frecuente, debido sobre todo a la tradicional vinculación política y cultural entre estos países y la Península Ibérica. Este fenómeno queda muy bien manifestado en la Biblioteca Trinitaria, donde una cuarta parte de las obras investigadas están escritas en alguna de estas dos lenguas extranjeras.

También nos ha sorprendido encontrar una gran diversidad geográfica dentro de los libros históricos. Este factor nos permite suponer que los Trinitarios Calzados tenían un gran interés por el conocimiento del mundo en general. No obstante, sus inquietudes se agudizan considerablemente

con el tema de la expulsión de los moriscos, ya que en su biblioteca hay un notorio número de obras que aluden a dicho evento histórico. De todos modos, no nos resulta extraño que dicha temática fuera tan atractiva para esta hermandad, porque el trasfondo de este tipo de libros, que gira entorno a la conservación y expansión del cristianismo mediante reconquistas y conversión de herejes, no deja de ser uno de los aspectos prioritarios dentro de cualquier centro católico.

Además, hemos encontrado muchos volúmenes que recogen el saber de los clásicos. Este dato nos sirve como indicador del nivel cultural que podían llegar a alcanzar estos devotos, ya que no todas las bibliotecas de la Barcelona del setecientos, y de España en general, gozaban de poder contener entre sus obras autores greco-romanos célebres. Las bibliotecas fundadas por las sociedades económicas de amigos del país, por ejemplo, establecieron una serie de bibliotecas por toda la Península, cuyos fondos bibliográficos difieren notablemente de los libros que integran la colección de los Trinitarios porque en ellas, naturalmente, no encontramos apenas obras que aludan a la teología y a los clásicos.

A la vista de este elenco temático, podemos inferir que las bibliotecas conventuales eran unos focos importantes, cuantitativos y cualitativos, de acumulación cultural. Evidentemente, nos falta todavía completar nuestra investigación en cuanto al uso y función de este tipo de bibliotecas: de donde provenían los libros, en que medida la sociedad civil tenía acceso a ellos y si existen denominadores comunes con otras bibliotecas conventuales nacionales y extranjeras; interrogantes que, como ya hemos remarcado a lo largo del presente artículo, estamos investigando y deseamos poder colmar en la presentación de nuestra tesis. A pesar de ello, esperamos que nuestro estudio entorno a la biblioteca de los Trinitarios Calzados de Barcelona pueda contribuir al conocimiento de las bibliotecas conventuales, excepcionales filones de la cultura escrita e icónica.

NOTES

1. Raül GARCIA, “La clausura de les Universitats. La Universitat de Cervera”, en el vol. III *La desfeta i la memòria històrica* dentro de la obra colectiva *Catalunya durant la Guerra de Successió*, Badalona, Ara Llibres / Crítèria, 2006, pág. 54-55.
2. Jaime MOLL, *De la imprenta al lector*, Madrid, Arco libros, 1994, pág. 98-99.
3. Manuel LLANAS, *L’edició a Catalunya: el segle XVIII*, Barcelona, Gremi d’Editors de Catalunya, 2003, pág. 26.
4. Immaculada SOCIAS, *Els impressors Jolis-Pla i la cultura gràfica catalana en els segles XVII i XVIII*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2001, pág. 31.
5. El Estado llevó a la práctica una serie de medidas reguladoras con la finalidad de reducir la deuda pública, siendo la propuesta de Mendizábal (1835) una de las más influyentes. La función principal de éstas residía en la expropiación de las tierras amortizadas, para venderlas posteriormente y obtener así un beneficio que disminuyera el déficit público. R. Garcia, “Expolio y destino de los libros incautados entre 1835-1844. Un ejemplo: la Biblioteca filipense de Barcelona”, en las actas del XVI Congreso Nacional de Historia del Arte, *La multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura*, II, Las Palmas de Gran Canaria, Anroat Ediciones, 2006, pág. 363-368.
6. Jordi TORRA, “La biblioteca de la Universitat de Barcelona i el breuari Benedictí”, *Miscel·lània litúrgica Catalana*, V, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 1994, pág. 45.
7. Para llevar un mejor control de los bienes incautados, el gobierno propuso la creación de unas Comisiones Provinciales (1844) que se encargaran del cuidado de los bienes eclesiásticos, organizando una división de los mismos en tres ámbitos diferenciados: archivos-bibliotecas, pintura-escultura y arqueología-arquitectura. Con este propósito se quería evitar la piratería y el mal uso que se estaba dando de estos bienes por una falta de control gubernamental continuada. La organización y estructuración de estas Comisiones Provinciales de Monumentos dependía de una Comisión Central que se caracterizaba, no tan sólo por tener un carácter facultativo, sino

también por el papel que ejercía de agente directo del Gobierno. Con todo ello se pretendía contribuir a la mejor organización de los museos, bibliotecas y archivos creados por las dichas Comisiones. Esperanza NAVARRETE, *Comisiones provinciales y Comisión central de Monumentos Histórico-artísticos*, Madrid, Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2001.

8. En el siglo XV, la citada iglesia pertenecía a una congregación de religiosas que a mediados del siglo XVI la cedió a los Trinitarios Calzados. Cayetano BARRAQUER, *Los religiosos en Cataluña*, Barcelona, Imprenta Francisco Altés y Alabart, 1916, pág. 135-145.
9. C. BARRAQUER, *Las casas de religiosos en Cataluña, op. cit.*, pág. 327-346.
10. Vicente BÉCARES, *Las bibliotecas monásticas y la Desamortización en la provincia de Zamora*, Zamora, Semuret, 1999, pág. 25.
11. Este índice supera los cuarenta centímetros.
12. Bibliotecario del Convento de Trinitarios Calzados de Barcelona.
13. El padre escribano Pascual Palau nos indica en el índice:

“A fin no se equivoque y confunda cualquiera que busque un libro, debe saber: Que hay algunos libros notables con el mismo número, ya porque ha comparecido despues de haberse comenzado el indice, motivo de la revolucion, ya por ser de la misma materia, ya porque no cabian por falta de espacio tras el ultimo estante que he mandado hacer ahora por mirar lo absolutamente necesario. En la letra A especialmente se hallan duplicados los numeros desde 117 hasta 131, que son libros de astronomia del P. (...), que no cabian en el estante añadido, ni he tenido tiempo de mudar los numeros de los otros para hacerlos subir, lo que tanto es esta letra como las demas podra con paciencia efectuar mi sucesor.

La letra J va incluida en la I vocal.

Faltan acomodar muchos libros que se hayan en los estantes de fuera la puerta principal, lo que no he podido verificar por tener que pasar al ministerio de Tortosa; por cuyo motivo y por la precipitacion con la que he tenido que ir en el arreglo de este indice, quizas habra algunos numeros equivocados, cuya falta podran enmendar mis sucesores al paso que los adviertan.

Donde hay una cruz pequeña, es señal de que la obra se halla incompleta, lo que podra servir de norma para arreglar los que faltan si se hallan en los que falta acomodar.